

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario A

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

**Ezequiel 18, 25-28; Filipenses 2, 1-11;
Mateo 21, 28-32**

EVANGELIO

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: - ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". El le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, Señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

Contestaron: -El primero.

Jesús les dijo: -Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.

HOMILÍA

En un viaje hacia Madrid, a la hora de la cena, la azafata me preguntó: ¿desea cenar?

Yo le pregunté: ¿cuáles son las opciones?

"Sí o no", esas son las opciones, contestó la azafata.

Tenemos el poder de elegir. Un no siempre puede convertirse en un sí.

El primer hijo de la parábola está representado por los ancianos, los sacerdotes, los escribas, los conocedores de las Escrituras, los exploradores de todas las minucias de la Ley. Sus vidas aparentemente eran un sí.

Sus mentes y sus corazones no cambiaron y sus corazones no se transformaron ante el mensaje de Jesús.

Jesús fue para ellos una decepción, no era su Mesías.

El segundo hijo representa a los recaudadores de impuestos y prostitutas, gente sencilla y sin pretensiones intelectuales... Sus vidas aparentemente eran un no.

Juan Bautista predicó la conversión, la opción del sí a Jesús.

Nuestra primera reacción es decir "no" al evangelio de Jesús.

¿Por qué? Porque es duro cargar con la cruz, es duro amar a los enemigos, es duro perdonar siempre, es duro orar por los que nos persiguen, es duro hacer siempre el bien...

¿Qué clase de mundo nos hace decir no?

El mundo de la violencia, de los niños hambrientos, el de la droga...

El evangelio de hoy nos invita a vivir en el sí, en una obediencia no de palabras sino una obediencia en acción.

Si decimos "sí" a Dios amor, debemos decir no al rechazo a los hermanos, a los que no nos caen bien.

Si decimos "sí" al perdón ofrecido en la cruz, debemos decir no al deseo de venganza.

Si decimos "sí" al Dios de la vida, debemos decir no a todo lo que mata la vida y la verdadera felicidad.

Si decimos "sí" a la invitación que Dios nos hace a trabajar en su Iglesia, debemos decir no a la pereza, a la comodidad y a la haraganería.

Si decimos "sí" a todo lo que engendra paz y alegría, debemos decir no a todo lo que destruye la paz y divide a los hombres.

Si decimos "sí" al amor en el matrimonio, debemos decir no a las aventuras extramatrimoniales.

Jesús es el hombre del "sí" dice San Pablo.

Sí y no, las dos palabras más poderosas e importantes que podemos decir.

Dios dice "sí" a sus hijos, a todos.

Nosotros somos invitados en este domingo a decir a Dios nuestro sí de todo corazón y decirlo con nuestra vida.

El privilegio del pecador es poder cambiar, decir sí.

El joven Teophanos sólo tenía un deseo, entregarse por completo a Dios.

Así que un día se dirigió a un monasterio.

Fue recibido por un viejo monje que le preguntó: ¿Qué quiere usted?

Quiero entregarme a Dios, le contestó el joven.

Éste esperaba que fuera amable y paternal, pero el viejo monje le gritó: AHORA.

Luego alcanzó un palo y le perseguía diciendo: AHORA, AHORA.

Después de muchos años de monje aún le sigue por doquier diciéndole: AHORA.

Y es que las cosas de Dios no hay que dejarlas para mañana.

El sí a Dios, si es verdadero, hay que dárselo ya, ahora.

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P